



Viernes 9 de Octubre de 1891

Núm. 36

# FANDANGO

**BAILE SEMANAL**  
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

**10**  
centimes



Tiennen la mano una flor  
esta morena salada  
pero esa flor ¡oh, lector!  
es una flor deshojada.

Ayuntamiento de Madrid



# EL FANDANGO

Solo hay un cosa mas-  
torque un hombre de  
nombres.  
MADAM TITTY

Las culas del pisote de  
un hombre mueren el  
camino de la felicidad.  
PROVERBIO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HEROSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D. PANCHITA CALIENTE

El hombre mal del hom-  
bre pones en su bolso  
Aguirre

El hombre es el eterno  
alio: resaca en ino-  
cencia.

MEXALINA

Núm. 36

Barcelona 9 Octubre de 1891

Año I

## Crónicas

El invierno se echó en las con-  
todas sus horras.  
Ya en esta semana nos ha  
anunciado su proximidad envián-  
donos un cariñoso saludo en for-  
ma de lluvia helada, que ha sido  
causa de que aparezcan por ahí  
algunos impermeables, parien-  
cienas a jóvenes distinguidos  
de posibles.  
Algunos de estos que no hablan  
tenido todavía ocasión oportuna  
de lucir tan útil prenda, estaban  
con un nudo en la garganta y sin  
daban de un lado para otro ris-  
tes y capisayas y llevando ma-  
greas en sus fisonomías respo-  
divas las huellas de ocultos padecimientos.  
Todas las noches se las pase-  
ban en vela y al escuchar la voz  
carnerosa de la autoridad noctur-  
na que repetía lovarablemente  
señores, se revolaban intranquilos  
en el lecho y morían con deseos  
peración la vida de la almohada.  
Por fin el martes las nubes  
compañerías comenzaron a en-  
viar sobre la tierra el líquido am-



Lo que le gusta el polvo  
a esta morosa  
Con polvo de azufre  
con polvo cenar.



# EL FANDANGO

Si hablas mal del hom-  
bre piensa en tu abuelo

AGIPINA

El hombre es el eterno  
niño; respeta su ino-  
cencia.

MESALINA

## BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.<sup>a</sup> PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa me-  
jor que un hombre: dos  
hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de  
un hombre marcan el  
camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 9 Octubre de 1891

Núm. 36



¿Lo que le gusta el polvo  
á esta morena!

Con polvos desayuna  
con polvos cena.

## Cronica

El invierno se echa enc.ma con  
todos sus horrores.

Ya en esta semana nos ha  
anunciado su proximidad envián-  
donos un cariñoso saludo en for-  
ma de lluvia helada, que ha sido  
causa de que aparezcan por ahí  
algunos impermeables pertene-  
cientes á jóvenes distinguidos y  
de posibles.

Algunos de estos que no habían  
tenido todavía ocasión oportuna  
de lucir tan útil prenda, estaban  
con un nudo en la garganta y an-  
daban de un lado para otro tris-  
tes y cabizbajos y llevando im-  
presas en sus fisonomías respec-  
tivas las huellas de ocultos pade-  
cimientos.

Todas las noches se las pasa-  
ban en vela, y al escuchar la voz  
cabernosa de la autoridad noctur-  
na que repetía invariablemente  
¡sereno!, se revolvían intranquiles  
en el lecho y mordían con deses-  
peración la funda de la almohada.

Por fin, el martes, las nubes  
compadecidas comenzaron á en-  
viar sobre la tierra el líquido am

Ayuntamiento de Madrid



bicionado, y desapareció entonces el mal humor reinante.

El calor, pues, desaparece y en breve no se encontrará en Barcelona un hombre caliente ni para un remedio.

Con la *entrada* del invierno coincidirá la *salida* de las casas de préstamos de los gabanes, capas y demás prendas mayores.

Por supuesto, que en justa reciprocidad, ingresarán en ellas los trajes de verano.

Hay individuo por ahí que es friolero de suyo y que se vé obligado á pasar el otoño con un pantaloncito de tela de cebolla y una americana que bien doblada puede muy bien guardarse en una caja de cerillas.

El hombre se desespera y va por esas Ramblas de Dios buscando amigos á quienes partir por el eje.

Pero como en estas ocasiones los amigos son pocos, pocos son tambien los *sablazos* y lo más que recauda en todo el día son dos pesetas y treinta céntimos que le dá un sacerdote de Concentaina que está aquí en clase de *visitador turista*.

La verdad es, que el tiempo cada día se pone peor y las que no poseemos bienes raíces nos vemos apuradísimas para cubrir honestamente nuestras carnes y resguardarlas del frío y de las miradas de los gomosos impertinentes.

De mí sé decir á ustedes que ando hacinando, allá en lo más profundo de mi magín, proyectos y más proyectos para lograr hacerme un abrigo de los que ahora se usan; pero como el sueldo de escritora pública no es cosa mayor, cada día me parece más difícilisi-

mo conseguir mi deseo á menos que haga una barbaridad denunciabile.

¡Díos me contenga!

\*\*\*

Estoy con un disgusto dentro del cuerpo, mayor cien veces que todos los que Isasa le proporciona á don Antonio, que no son flojitos.

El *Almanaque* cuya aparición habíamos anunciado para el martes de la semana que finaliza, no ha podido salir á luz porqué las comadronas, es decir, las jóvenes que han de radactarle no han cumplido su palabra remitiendo los originales á su debido tiempo.

Esta demora, cuyos perjuicios no les alcanzan á ustedes seguramente, me ha puesto de un humor detestable, más detestable que una chirigota de Matoses; y hace unos días que no me pueden soportar mis amigos ni yo les puedo soportar tampoco.

Pero, enfin, no hay mas remedio que armarse de paciencia y ármense ustedes también, queridos lectores, que es lo que procede.

El lunes próximo prometemos á ustedes que se pondrá á la venta y para ese día tengan preparados los cincuenta céntimos consabidos.

Y ustedes perdonen.

PANCHITA CALIENTE.





—Diga usted, don Nicanor:  
¿que le parece el diseño?  
—Que para tan gran pintor  
resulta un poco pequeño.

## ¡ESTARÍA BUENO!

Conozco cuatro chicas muy retrecheras,  
muy guapas y muy finas, son cuatro hermanas  
que cosiendo se pasan noches enteras  
pantalones, chalecos y americanas.

La mayor es morena se nombra Anita  
y es chica que se lleva los corazones  
por donde va pasando, porque es bonita  
y deja muy bien hechos los pantalones.

La otra es Claudia, una rubia de azules ojos  
que irradian fulgurantes, vivos destellos,  
una rubia hechicera de labios rojos  
y que pega con arte mangas y cuellos.

Después sigue Luisa, ¡ay, que Luisa!  
es grandioso dechado de perfecciones  
y entusiasmo su dulce, franca sonrisa...  
¡y qué gusto dá verla pegar botones!



La última, Carolina, y es tan divina  
que al mirarla los hombres se quedan secos,  
porque sin duda alguna es Carolina  
la que con más donaire cose chalecos.  
¡Olé las costureras inteligentes  
que con la aguja hacen lindos primores!  
¡Olé ya las muchachas que son decentes  
y que tienen palmitos encantadores!

Las cuatro me dislocan, siente mi alma  
por las cuatro un extraño dulce embeleso,  
por las cuatro igualmente pierdo la calma  
y las cuatro me tienen sorbido el seso.

Cuando estoy junto á ellas, me vuelven loco  
sus gracias, sus sonrisas y sus miradas;  
para llorar de gusto me falta poco  
al ver con qué salero dan las puntadas

Por Luisa, francamente, de amor me abraso,  
por Carolina sufro, por Claudia muero.  
Anita me dá el opio y es tal el caso  
que no sé de las cuatro á cual prefiero.

Cuando voy á su casa ¡con qué alegría  
subo rápidamente los escalones!  
y cuando me despido, no bajaría  
porque siente mi pecho palpitaciones.

Yo no sufro más tiempo, será cinismo  
el que siendo tan joven dé yo un mal paso,...  
pero si yo á las cuatro quiero lo mismo,  
vamos á ver, lectores, ¿con cual me caso?

Se me ocurre una idea, franqueza obliga;  
yo á las cuatro declaro mi amor ardiente,  
y aquella que me quiera, que me lo diga  
y con ella me caso seguidamente.

Anita, Carolina, Claudia, Luisa,  
fior y nata del ramo de costureras,  
si mi franca propuesta no os causa risa  
y sois tan diligentes como hechiceras,  
que conteste á mi ruego la que querría  
que en un coche á la iglesia nos condujesen....  
¡Pero ahora que lo pienso! ¡Bueno sería  
que todas «yo te quiero» me respondiesen!!

PANCHITA





A estos *joqueys* femeninos,  
lo digo como lo siento,  
daría yo cualquier cosa  
por verlos montar en pelo.

## NOCHE SERRANA

Viajaba por Andalucía un comerciante aragonés de genio tan agrio como dulces son los melocotones de su tierra. Detúvose un día en un lugarejo, y como se acercara la noche y los caminos en aquella época no ofrecieran muchas seguridades, decidióse á per-

noctar en la única posada del pueblo, que si no era tan mala como aquella en que mantearon á Sancho, estaba á dos dedos de parecérsele.

Pidió de cenar y le sirvieron como Dios quiso sobre un mantel virgen á la primera legía; y cuenta que hubiera sido trabajo sobradamente engorroso el zurcir sus agujeros.



## IDEA FELIZ Ó EL MA



El señor don Juan Melgar  
tiene una hija muy bella,  
pero por su mala estrella  
no la ha podido casar.



Viendo que en vano se afana  
por encontrarla marido,  
una treta ha discurrido  
para casar á Susana.



Ella una cita le dá  
y de esperanzas él lleno  
con la escala del sereno  
á escalar su cuarto vá



Pero en vez de la doncella  
encuentra el muy desdichado,  
el casto lecho ocupado  
por Susanita la bella.



## EN EL RETIRO



—Que solita está usted!  
—Eso no me sucede mas que  
por las tardes.

## CANTARCITO

Dices que no me quieres  
y no me importa,  
pues si tú no me quieres  
me querrá otra.  
Tú has de sentirlo;  
que al no quererme, pierdes  
lo que has querido.

F. J. E.

## EN EL ALBUM DE JULIA

Yo bendigo la tertulia,  
¡ay! Julia, donde te ví,  
y eso que no estoy en mí  
desde que te he visto, Julia.

No estoy, á pesar de que  
al verte por vez primera,  
ni me mirastes siquiera,  
ni yo casi te mire.

Tú pasaste indiferente  
y tranquila por mi lado,  
con corazón sosegado  
y con despejada frente.

Y sin ninguna emoción  
al rozarme tu vestido  
te dije, Julia, un cumplido  
por costumbre y de cajón.

Pero luego, sin querer,  
cuando volviste á pasar  
dije, al volverte á mirar:

—¡Qué guapa es esta mujer!

Dieron las doce, y no es papa,  
aún estaba en un rincón  
diciendo con efusión:

—¡Esa mujer es muy guapa!

Pero sonó la hora en que  
ya separarnos debimos,  
saliste, nos despedimos,  
te marchaste y me marché.

Al embozo de mi capa  
diciendo, á más no poder;

—«¡Qué guapa es esta mujer!

¡Esa mujer es muy guapa!

C. R. DE C.



EPIGRAMA ¡TU TÍA!

—Mi hijo, á más no poder,  
se me parece,—Crisanto,  
le contesta su mujer,  
no sé cómo puede ser  
que se te parezca tanto.

FONTSERE.

## EXAMEN

—Apreciados hijos míos;  
cual de vosotros se vé  
apto para contestarme  
á la pregunta que haré?

—Yo padre.

—Pues bien, querido,  
cita las palabras que  
en la Biblia están escritas  
y que prohíben tener  
á un solo hombre dos mujeres  
—Voy á complacer á usted:  
no puede servir un hombre  
á dos amos á la vez.

F. FERRAEL.

## GLOBULO

Buscaba un jovenzuelo mentecato  
tres piés á cierto gato,  
y siempre resultaba  
que eran cuatro las patas que contaba.

Mas vióle al poco rato  
un viejo que sabia  
los piés que tiene un gato á punto fijo,  
y así el viejo le dijo  
mientras el otro con desdén le oía:  
—Si tiene cuatro patas, insensato,  
¿para qué has de buscar tres piés al gato?

¡Oh jóvenes ligeros é imprudentes,  
que, aunque la dáis de sabios y corridos,  
lleváis el biberón entre los dientes,  
que sois atolondrados y aturdidos,  
y como dicen con razón las gentes,  
tenéis atropellados los sentidos!  
¡buscad siempre á los gatos cuatro patas...  
lo mismo que á las gatas!

DOCTOR BLAS.

Será lo que quieras tú,  
será una monomanía,  
mas por culpa de tu tía  
estoy dado á Belcebú.

De matarme en la tarea  
pone á mi amor un dogal,  
y si esto no es criminal  
¡qué venga Dios y lo vea!

Siempre de mi anhelo en pos  
luchó con vana porfía  
porque tienes una tía  
que vale lo menos dos.

Voy á tu casa por verte,  
pues tu vista me enamora,  
y ya está allí esa señora  
que temo como á la muerte.

Te dice que no me quieras,  
de su enojo en el exceso,  
y se irrita viendo que eso  
es pedir al olmo peras.

Asedio igual no se vé,  
y esto de la raya pasa;  
bueno que mande en su casa,  
pero en la tuya... ¿por qué?

Por ella vivo infeliz  
en invierno y en verano;  
ella, está visto, es un grano  
que ha salido en mi nariz.

Mas, á pesar del supino  
odio que sabes le tengo,  
¡asómbrate! hasta me avengo  
á llamarme su sobrino.

Pues si de su empeño cede,  
será doble mi alegría  
al poder llamarle... ¡tía!  
lo que de vida me quedé.

C. C.



EN VISTA ALEGRE



—Me parece que he oído... será el tapón de la botella.





Me envía su retrato  
por el correo;  
con él no quiero trato  
porque es muy feo.

## FANDANGUERIAS

Cara-Ancha ha sufrido una cogida.

Esto no tiene nada de particular

pues no es ciertamente el primero que sufre cogidas en el mundo.

Pero si la tiene, que todos esos periódicos redactados por individuos del sexo masculino, se lamenten desconsoladamente del suceso



y lloren lágrimas de sangre por la cogida del rechoncho matador de toros.

El telégrafo no deja de transmitir noticias acerca del estado del herido y la mitad de los españoles deboran con avidez los partes que dan cuenta de la perforación cornúpeta.

¡Oh, témporal!



El suicidio del general Boulanger, que se ha descerrajado un tiro sobre la tumba de su amada, nos dá á entender quo aun no se ha extinguido del todo la raza de los Amantes de Teruel.

Aun existen en el mundo hombres que saben apreciar lo que es una mujer para ellos, y lo difícil que es sustituir á cualquiera de nosotras que queremos de verdad, por las mayores felicidades y por las más grandes distracciones.

La prueba la ha dado en París Ernesto Boulanger.

Un hombre así merece la gloria eterna.

Por lo raro.



Ya habrán leído Vds. que se trata de relevar al general Blanco.

Y que en su consecuencia nos van á regalar a D. Arsenio el del llorón.

Es decir, que si perdemos en lo físico, ganamos en importancia militar.

Porque si Martínez Campos es muy feo, en cambio es príncipe de

la milicia y váyase lo uno por lo otro, aunque á nosotras nos importa más lo primero, aunque solo sea para recrear la vista.

## CORRESPONDENCIA

Antonia Coleta.—Yo quisiera complacer á usted, pero no puedo créame usted, no puedo.

Vidita.—Lugo.—Usted es muy capaz de eso; pero, ¿porqué no prueba usted antes con el sesenta y nueve?

Lidia.—Málaga: Si; nos hemos retrasado unos días, pero ¡qué remedio! no hay mas que armarse... de paciencia.

Pollita Triste.—Valencia.—Diré á usted: no es que contestamos á unas y á otras no; lo que sucede es que hay tal aglomeración de cartas que nos es materialmente imposible cumplir con todas cual quisiéramos; y de ahí que algunas se queden sin respuesta; pero á las que no contestamos es porque no sirve lo que nos remiten.

Virgen dos veces.—Madrid.—Lo que es usted es tonta dos veces; y de capirote.

Valentina.—Sevilla.—Ya veremos si después de la publicación del *Almanaque* le arreglo á usted eso.

Venus Cytherea.—Alcoy.

¿También las alcoyanas

de escribir porquerías tienen ganas?

Lolita Enconada.—Batajoz.—Se publicará corrigiéndolo un poco.

Chocha.—Cádiz.—¡Indecente!!

Eloisa Vergonzosa.—Madrid.—¿Vergonzosa?

¡Demonio! Pues mire usted que si llega á no serlo...

Carmen despechada.—Calamocha.—Eso digo yo, ¡Calamocha!

Una del arte.—Jaén.—¿De que arte?

M. Trevejos.—Logroño.—La carta de usted la ha abierto un sargento de carabineros, que estaba á la sazón en mi despacho, y apenas la ha leído se ha desmayado todo... ¿Será indecente?

Y basta de cartitas indiscretas.

¡Vaya una semanita!

Si sigo así me van á dar el oleo antes de quince días.

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.



## CONTRASTE



Ella baja la vista, ruborosa  
pero él camina tieso  
Este contraste débese à una cosa  
¡á que le ha dado un beso!

Irremisiblemente el **Lunes** próximo aparecerá resplandeciente y refulgente el

**GRAN ALMANAQUE**  
**de “El Fandango”**

que como ustedes deben saber será la cosa nunca vista, el acontecimiento del año.

Su precio: **2 reales** en toda España

**¡NO HABRÁ ALMANAQUES PARA TODOS!**

**¡¡¡Olé yá!!! ¡¡¡Olé yá!!! ¡¡¡Oléyá!!!**

Ayuntamiento de Madrid